



El costo humano de los desastres

Una mirada a los
últimos 20 años
2000-2019



Centro de Investigaciones sobre la
Epidemiología de los Desastres
CREDE



UNDRR

Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres



El costo humano de los desastres

Una mirada a los
últimos 20 años
2000-2019

Descargo de responsabilidad

Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas en lo que respecta a la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, o de sus autoridades, ni en lo que respecta a la delimitación de sus fronteras o límites. Las denominaciones de los grupos de países que figuran en el texto y en las tablas solo se utilizan para fines estadísticos o analíticos, por lo que no emiten necesariamente un juicio sobre la etapa alcanzada por un determinado país o zona en el proceso de desarrollo.

Índice

Prólogo	3
Quiénes somos	4
Introducción	6
La reducción del riesgo de desastres en el siglo XXI	9
Capítulo 1	13
Desastres de 2000-2019	13
Capítulo 2	20
El costo humano de los desastres	20
Capítulo 3	22
Impactos de las situaciones de desastre por país	22
Capítulo 4	24
Desastres y renta nacional	24
Capítulo 5	28
Cálculo del costo económico	28
Apéndice	

Prólogo

Ya han transcurrido veinte años de este nuevo siglo, y el riesgo de desastres está adquiriendo nuevas formas y tamaños a medida que pasan los años.

Los desastres no se hacen esperar, y la interconexión de los riesgos es cada vez mayor. Los factores de riesgo y las consecuencias se multiplican y se producen en cascada, y se precipitan de manera inesperada. Debemos contar con una respuesta sistémica acorde con las estrategias nacionales y locales para la reducción del riesgo de desastres y que se ajuste al propósito. El compromiso político, las estrategias y la planificación de escenarios son más importantes que nunca en la gestión del riesgo de desastres.

Aunque el presente informe se centra principalmente en el asombroso aumento de los desastres relacionados con el clima en los últimos veinte años, a su vez plantea la necesidad de fortalecer la gestión del riesgo de desastres con respecto a todo el espectro de amenazas naturales y provocadas por el hombre, lo que incluye las amenazas y los riesgos ambientales, tecnológicos y biológicos asociados.

A corto plazo, los organismos de gestión de desastres han logrado salvar muchas vidas gracias a una preparación mejorada y a la dedicación del personal y los voluntarios. Sin embargo, todavía no lo tienen todo a su favor, principalmente debido a que las naciones industriales están fracasando estrepitosamente en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a niveles acordes con el objetivo deseado de mantener el calentamiento global en 1,5 °, tal como se establece en el Acuerdo de París.

Por otra parte, la mayoría de las naciones no se prepararon adecuadamente para prevenir la ola de muertes y enfermedades desatada en todo el mundo por la pandemia de COVID-19, a pesar de la insistencia de una gran cantidad de expertos, entre ellos la OMS, UNDRR, etc.

No deja de resultar desconcertante que sigamos sembrando las semillas de nuestra propia destrucción de forma voluntaria y deliberada, a pesar de que la ciencia y la evidencia nos dicen que estamos convirtiendo nuestro único hogar en un infierno inhabitable para millones de personas.

Si queremos liberar a este planeta del azote de la pobreza, de una mayor pérdida de especies y biodiversidad, de la explosión del riesgo urbano y de las peores consecuencias del calentamiento del planeta, es necesario que nos ocupemos de la gobernanza.

El Día Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres de 2020, que se celebra el 13 de octubre, trata de la gobernanza de los riesgos, y cobra mayor importancia con las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas: "Si no cambiamos de rumbo para el año 2020, corremos el riesgo de perder la oportunidad de evitar un cambio climático galopante, con consecuencias desastrosas para las personas y todos los sistemas naturales que nos sostienen".

Debe producirse un cambio. Esperamos que este informe añada peso al argumento a favor de la acción sobre el clima y el fortalecimiento general de la gobernanza del riesgo de desastres.

Mami Mizutori

Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y jefa de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres

Debarati Guha-Sapir

Profesora, Centro de Investigaciones sobre la Epidemiología de los Desastres, Instituto de Salud y Sociedad, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Quiénes somos



CRED

El Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED) es uno de los principales organismos para el estudio de la salud pública en situaciones de emergencia masiva, lo que incluye los efectos estructurales y socioeconómicos de los desastres relacionados con las amenazas naturales, los desastres tecnológicos y los conflictos humanos. El CRED se fundó en 1973 en la Escuela de Salud Pública de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Desde entonces, el CRED ha colaborado estrechamente con organismos de las Naciones Unidas, instituciones intergubernamentales y gubernamentales, organizaciones no gubernamentales (ONG), institutos de investigación y otras universidades. La preparación, mitigación y prevención de desastres, así como la protección de las poblaciones vulnerables, también han adquirido un mayor relieve dentro de las actividades del CRED en los últimos años. Más información en: www.cred.be.

EM-DAT

La base de datos de situaciones de emergencia del CRED (EM-DAT) contiene los datos más completos del mundo sobre la aparición y los efectos de más de 24.000 desastres tecnológicos y relacionados con amenazas naturales desde 1900 hasta la actualidad. Fundada originalmente con el apoyo de la OMS y el gobierno belga, el principal objetivo de EM-DAT es proporcionar información para la acción humanitaria en los planos nacional e internacional a fin de mejorar la adopción de decisiones en materia de preparación para casos de desastre, proporcionar datos objetivos para evaluar la vulnerabilidad de las comunidades a los desastres y ayudar a los encargados de la formulación de políticas a establecer prioridades. Ha recibido financiación de la USAID desde 1999. Desde 2014, EM-DAT también georreferencia los desastres, añadiendo valores geográficos a los datos numéricos, lo cual es esencial para un análisis más profundo. En nuestra página web se puede encontrar información sobre la metodología de EM-DAT y las organizaciones asociadas: www.emdat.be. A los efectos del presente informe, el término "desastre" se reserva para los desastres relacionados con las amenazas naturales, con excepción de los desastres biológicos.



Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres

se estableció en 1999 y sirve como centro de coordinación en el sistema de las Naciones Unidas para la coordinación de la reducción del riesgo de desastres. Apoya la aplicación del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, en el que se establece un enfoque amplio centrado en el ser humano para lograr una reducción sustancial de las pérdidas por desastres derivadas de las amenazas naturales y de las provocadas por el hombre y un cambio de enfoque de la gestión de los desastres a la gestión del riesgo de desastres. UNDRR y sus asociados elaboran el informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres, que se publica cada dos años y en el que se presentan pruebas de la integración de la reducción del riesgo de desastres en la adopción de decisiones sobre inversiones privadas y políticas públicas en los sectores urbano, ambiental, social y económico. UNDRR también coordina la campaña Desarrollando ciudades resilientes 2030, la red del sector privado ARISE y apoya a los gobiernos en la aplicación y la vigilancia del Marco de Sendai. Más información en: www.undrr.org.

Introducción

La reducción del riesgo de desastres en el siglo XXI

En los últimos veinte años, se registraron 7,348 desastres en todo el mundo en EM-DAT,¹ una de las bases de datos internacionales más importantes de este tipo de situaciones. En total, como se ve en la figura 1, los desastres se cobraron aproximadamente 1.23 millones de vidas, un promedio de 60,000 por año, y afectaron a un total de más de 4,000 millones de personas (a muchas de ellas, en más de una ocasión). Además, los desastres provocaron aproximadamente 2.97 billones de dólares² de pérdidas económicas en todo el mundo.

Estas cifras representan un fuerte aumento del número de desastres registrados en comparación con los veinte años anteriores. Entre 1980 y 1999, EM-DAT registró 4,212 desastres relacionados con amenazas naturales en todo el mundo, que se cobraron aproximadamente 1.19 millones de vidas y afectaron a más de 3,000 millones de personas (Figura 1). Las pérdidas económicas ascendieron a 1.63 billones de dólares.

Aunque la mejora en el registro y la notificación puede explicar en parte cierto incremento en la incidencia de estas situaciones, en gran medida se debe a un aumento significativo en el número de desastres relacionados con el clima.³ Entre 2000 y 2019, hubo 510,837 muertes y 3,900 millones de personas afectadas por 6,681 desastres relacionados con el clima. Estas cifras contrastan con las 3,656 situaciones relacionadas con el clima que causaron 995,330 muertes (47 % debido a la sequía/hambruna) y 3,200 millones de afectados en el período 1980-1999. El número de personas afectadas por los desastres, incluidas las lesiones y la perturbación de los medios de vida, especialmente en la agricultura, y los daños económicos conexos están aumentando en contraposición con la disminución de la mortalidad.

Figura 1
Efectos de los desastres:
1980-1999 vs. 2000-2019



¹ A los efectos del presente informe, el término "desastre" se reservará únicamente para los desastres relacionados con amenazas naturales, con excepción de los desastres biológicos y tecnológicos.
² Todas las cifras económicas están ajustadas a la inflación en USD para el año 2019.
³ Los desastres relacionados con el clima incluyen los desastres clasificados como meteorológicos, climatológicos o hidrológicos.

Figura 2
Total de situaciones de desastres por tipo: 1980-1999 vs. 2000-2019



Esto es una prueba clara de que, en un mundo en el que la temperatura media mundial en 2019 era 1.1 °C superior a la del período preindustrial, los efectos se están dejando sentir en la mayor frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor, sequías, inundaciones, tormentas invernales, huracanes e incendios forestales.

Aunque se han logrado mejoras en lo que respecta a las alertas tempranas y la preparación y respuesta en casos de desastre, que han dado lugar a una reducción de la pérdida de vidas en los escenarios en los que existe una sola amenaza, también ha quedado claro que el carácter cada vez más sistémico del riesgo de desastres, es decir, el solapamiento de situaciones y la interacción entre los factores de riesgo, como la pobreza, el cambio climático, la contaminación atmosférica, el crecimiento demográfico en zonas expuestas a amenazas, la urbanización incontrolada y la pérdida de diversidad biológica, exige un mayor fortalecimiento de la gestión del riesgo de desastres. El compromiso político es esencial para lograr los ODS y para avanzar en la reducción del número de personas afectadas por los desastres y en la disminución de las pérdidas económicas y los daños a la infraestructura esencial que los acompañan.

El informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres de 2019 de UNDRR destaca que la falta de comprensión y gestión del riesgo sistémico es un desafío para la reducción de las pérdidas por desastres, tal como se establece en el proyecto global: el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030) adoptado por los Estados miembros de las Naciones Unidas. Aunque en el actual informe únicamente se examinan las pérdidas directas derivadas de sucesos aislados para facilitar el análisis de las tendencias a lo largo del tiempo, en él también se reconoce que las instituciones y los enfoques actuales de gestión de riesgos son adecuados para hacer frente a las amenazas individuales, pero no para hacer frente al riesgo sistémico en la escala indicada por el acusado aumento de los desastres relacionados con el clima.

Nunca antes se había revelado con mayor claridad la necesidad de que toda la sociedad se centrara en la reducción del riesgo de desastres que con la actual pandemia de COVID-19, que ha puesto de manifiesto muchas deficiencias en la gestión del riesgo de desastres, sobre todo en lo que respecta a la falta de la respuesta por parte de la gobernanza a las reiteradas advertencias.

Este informe es un recordatorio más de lo urgente que es adoptar medidas en relación con el calentamiento global en un mundo que actualmente se enfrenta a un aumento de la temperatura de 3.2°C o incluso más, a menos que las naciones industrializadas reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero en al menos un 7.2 % anual durante los próximos diez años, a fin de alcanzar el objetivo 1.5 °C del Acuerdo de París.

Puntos clave y recomendaciones:

- Se estima que un aumento de 3 °C en la temperatura del clima mundial incrementará la frecuencia de situaciones de amenazas naturales de gran impacto en todo el mundo. Esto podría hacer que en muchos países las actuales estrategias nacionales y locales para la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático quedaran obsoletas;
- Los cambios en las pautas de las precipitaciones y la mayor variabilidad de las mismas suponen un riesgo para el 70 % de la agricultura mundial que se sustenta en la lluvia y para los 1,300 millones de personas que dependen de las tierras agrícolas en proceso de degradación;
- El impacto concentrado debido a un solo tipo de desastre en algunos países permite adoptar un enfoque más centrado en la reducción de los riesgos de desastre. Sin embargo, COVID-19 pone de manifiesto la necesidad de un enfoque sistémico y de amenazas múltiples en un mundo cada vez más globalizado e interconectado;
- Es necesario fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar el riesgo de desastres aplicando una visión clara, competencia, planes, directrices, financiación y coordinación entre los sectores y de manera que se tenga en cuenta el carácter cada vez más sistémico del riesgo de desastres;
- La inversión pública y privada en la prevención y reducción de los riesgos de desastre mediante medidas estructurales y no estructurales debe intensificarse para crear sociedades resilientes a los desastres.

Desastres

Para ser registrada como un desastre en EM-DAT, una situación debe cumplir al menos uno de los siguientes criterios:

- Se han notificado diez o más personas muertas
- Se han notificado 100 o más personas afectadas
- Declaración del estado de emergencia
- Solicitud de asistencia internacional.

Aunque EM-DAT es una de las bases de datos sobre desastres más completas que existen en todo el mundo y se hace todo lo posible por reunir y validar la información de nuestras fuentes, somos conscientes de que ciertas regiones, incluida África, carecen de la capacidad y los recursos necesarios para informar plenamente de dichas situaciones. El presente informe no incluye los desastres tecnológicos y biológicos.

Para más detalles sobre las definiciones utilizadas en este informe, véase: www.emdat.be/explanatory-notes

Amenazas vs. desastres

En este informe, el término "amenaza" hace referencia a una situación grave o extrema como una inundación, una tormenta, una ola de frío o de calor, etc., que se produce de forma natural en cualquier lugar del planeta.

Las amenazas se convierten en desastres únicamente cuando se pierden vidas humanas y se dañan o destruyen los medios de vida. El aumento de la población mundial, en particular en las zonas de alto riesgo de amenazas, eleva el nivel del riesgo de desastres, dado que un mayor número de personas están expuestas a los posibles daños de las amenazas.

Esto pone de relieve la necesidad de contar con estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres que se ajusten al Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.

Clasificación de las amenazas naturales por tipo de desastre

La EM-DAT clasifica los desastres según el tipo de amenaza que los provoca. Además, EM-DAT recopila datos sobre desastres tecnológicos, como accidentes industriales, accidentes varios y de transporte. Este informe se centra en los desastres geofísicos, hidrológicos, meteorológicos y climatológicos.

Para obtener información sobre la clasificación, véase www.emdat.be/new-classification



Geofísicos

Terremotos
Desplazamiento de masas (seco)
Actividad volcánica



Hidrológicos

Inundaciones
Desprendimientos de tierra
Acción de las olas



Meteorológicos

Tormentas
Temperaturas extremas
Niebla



Climatológicos

Sequías
Desbordamiento de lagos glaciares
Incendios forestales



Biológica

Accidente con animales
Epidemia
Infestación por insectos



Espacial

Impacto
Clima espacial

Capítulo 1

Desastres de 2000-2019

En el período de 20 años comprendido entre 2000 y 2019, EM-DAT registró 7,348 desastres, que se cobraron un total de aproximadamente 1.2 millones de vidas y afectaron a más de 4,030 millones de personas. En promedio, se produjeron 367 desastres cada año, la mayoría de los cuales fueron inundaciones y tormentas (44 % y 28 % respectivamente) (Figura 4).

Asia fue la región que sufrió el mayor número de desastres, como puede verse en la figura 3. En total, entre 2000 y 2019 se produjeron 3,068 desastres en Asia, seguidos de 1,756 en las Américas y 1,192 en África. La alta frecuencia y el impacto de los desastres en Asia se debe en gran medida al tamaño del continente y a los parajes que representan un alto riesgo de amenazas naturales, como las cuencas fluviales, las llanuras de inundación y las fallas sísmicas. Además, hay altas densidades de población en muchas zonas del continente propensas a los desastres. En cuanto a los países afectados a nivel mundial, China (577 situaciones) y los Estados Unidos de América (EE.UU.) (467 situaciones) comunicaron el mayor número de situaciones de desastres, seguidos de la India (321 situaciones), Filipinas (304 situaciones) e Indonesia (278 situaciones) (Figura 3). Todos estos países tienen masas continentales grandes y heterogéneas y densidades de población relativamente altas en las zonas de

En todo el mundo, las inundaciones son el tipo de desastre más común, y representan el 44% del total de situaciones consideradas en este informe (Figura 4). Las inundaciones son fenómenos hidrológicos, un subgrupo de desastres que también incluye los desprendimientos de tierra que son responsables del 5 % del total de las situaciones de desastres (Figura 4). Las tormentas son el segundo tipo de desastre más común, ya que representan el 28 % de las situaciones de desastre en todo el mundo. Las tormentas afectan con mayor frecuencia a las comunidades costeras cercanas a los océanos del mundo y se consideran parte del subgrupo de desastres meteorológicos, junto con las temperaturas extremas (6 % de las situaciones de desastre). Los fenómenos climatológicos son un subgrupo de desastres menos frecuente que incluye las sequías y los incendios forestales, que representan el 5 % y el 3 % del total de situaciones de desastre, respectivamente. Por último, los fenómenos geofísicos, como los terremotos y la actividad volcánica, constituyen un total del 9 % de todas las situaciones de desastre, la mayoría de las cuales son terremotos (incluidos los tsunamis).

Figura 3
Número de desastres notificados por país/territorio (2000-2019)

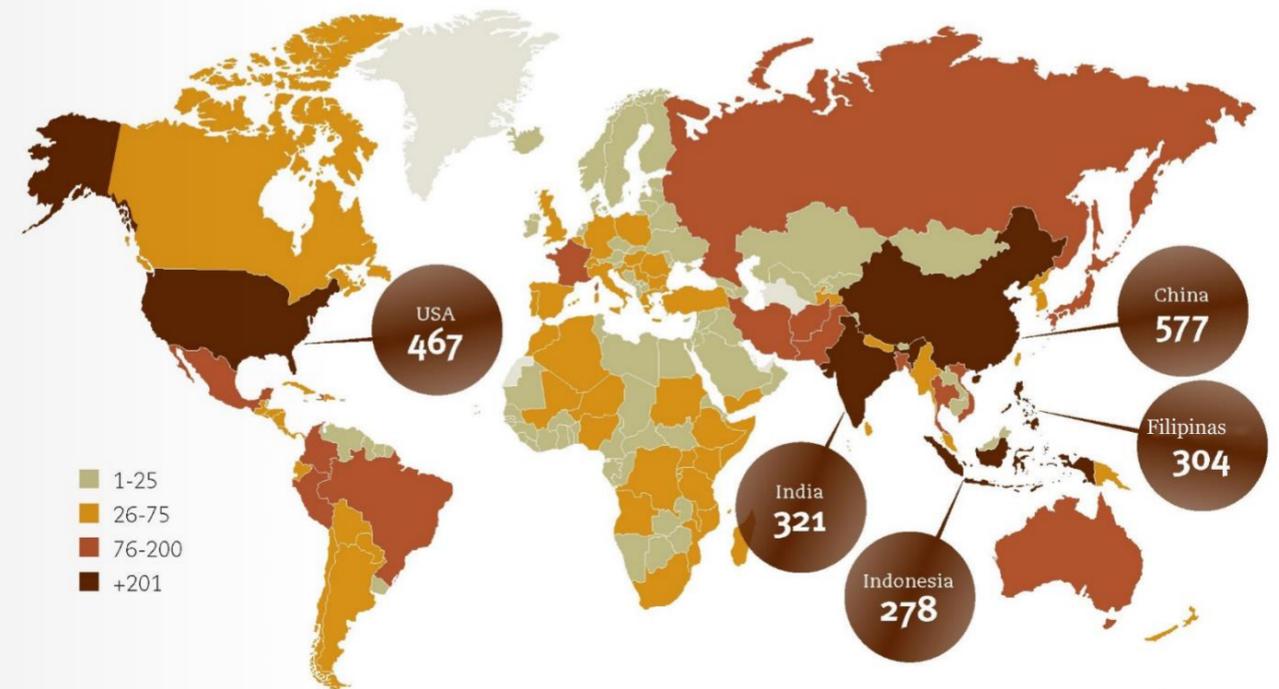
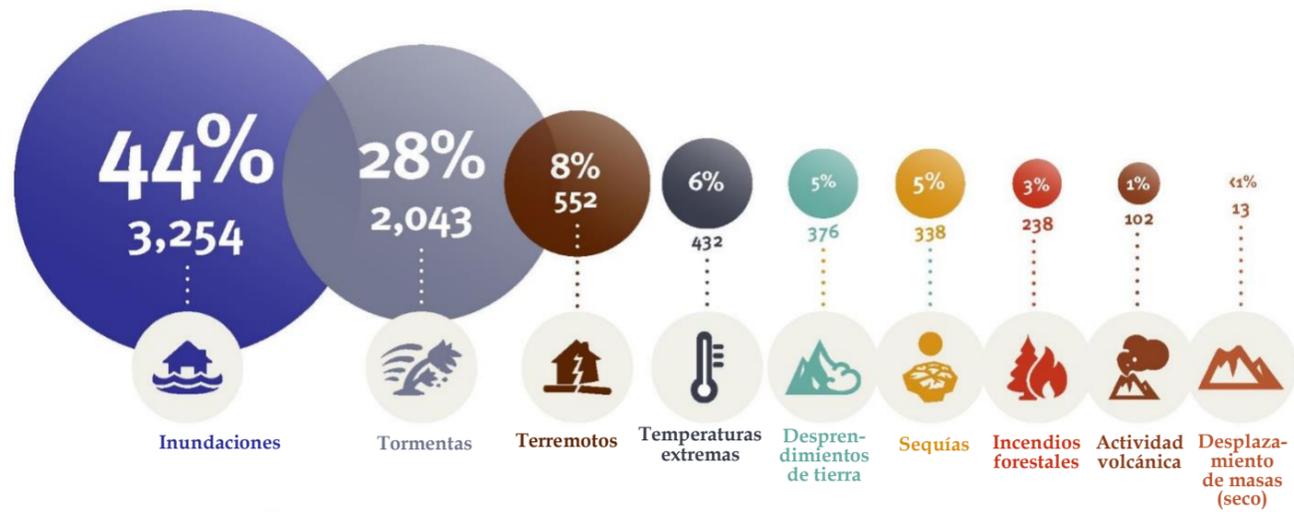


Figura 4

Porcentaje de incidencia de los desastres por tipo de desastre (2000-2019)

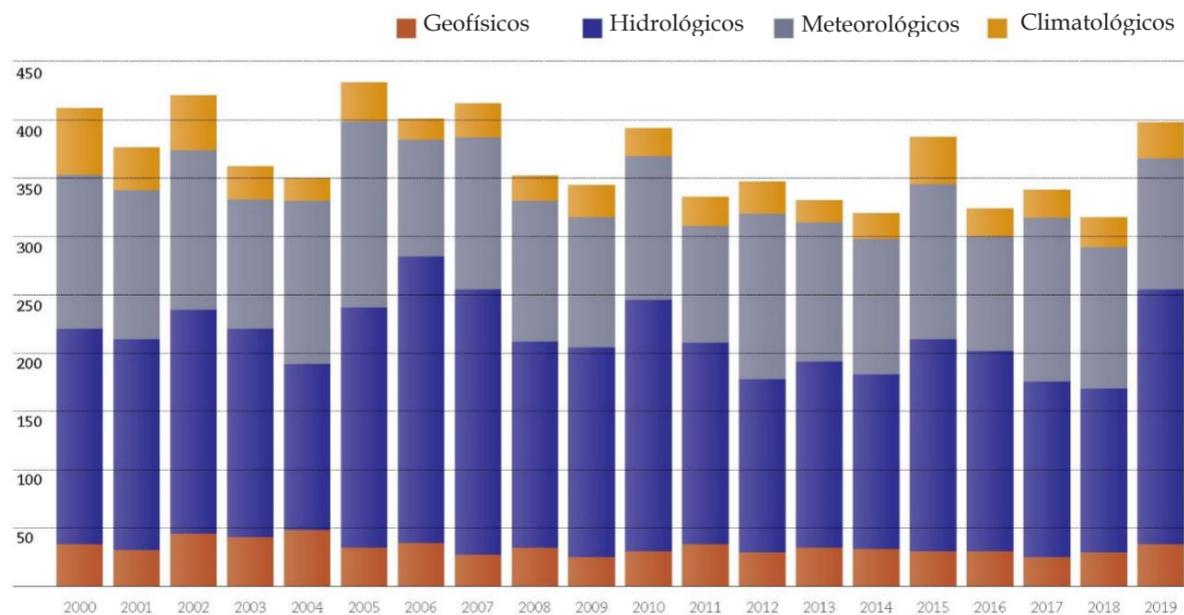


Medida

Los estudios centrados en la comunicación del riesgo de desastres ayudarían a comprender la forma en que los residentes interpretan las alertas, lo que ayudaría a orientar las estrategias de comunicación del modo más eficaz en diversos contextos.

Figura 5

El número de desastres por subgrupos de desastres por año (2000-2019)



CUADRO 4

Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Aprobado en la Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, reconoce claramente que la gestión del riesgo de desastres debe consistir en la gestión del riesgo inherente a la actividad social y económica, y no simplemente en la incorporación de la gestión del riesgo de desastres para protegerse de amenazas externas como las amenazas naturales. UNDRR reconoce que no comprender y gestionar el riesgo sistémico plantea un desafío para el logro del Marco de Sendai y los ODS.

El Marco de Sendai es un acuerdo voluntario y no vinculante de 15 años de duración en el que se reconoce que el Estado tiene la función primordial de reducir el riesgo de desastres, pero que esa responsabilidad debe compartirse con otros interesados, entre ellos las administraciones locales, el sector privado, la comunidad científica y las organizaciones no gubernamentales. Su objetivo es reducir sustancialmente las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto los provocados por el hombre como los producidos por amenazas naturales. En él se enumeran las esferas de acción prioritarias, como la comprensión del riesgo de desastres, el fortalecimiento de la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar el riesgo de desastres, la inversión en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia y la mejora de la preparación para una respuesta eficaz y para "reconstruir mejor" en la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción.

Las siete metas del Marco de Sendai se centran en reducciones sustanciales de: (a) la mortalidad por desastres, (b) el número de personas afectadas, (c) las pérdidas económicas directas y (d) la reducción de los daños a la infraestructura esencial y la interrupción de los servicios básicos. En el Marco de Sendai también se procura aumentar considerablemente: (e) las estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres para 2020, (f) la cooperación reforzada con

los países en desarrollo, y (g) un aumento sustancial de los sistemas de alerta temprana de amenazas múltiples, la información y las evaluaciones del riesgo de desastres.

Uno de los pilares del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres es una fuerte rendición de cuentas. Se está utilizando un conjunto de 38 indicadores, recomendados por un Grupo de Trabajo Intergubernamental de Expertos de Composición Abierta, para seguir los progresos en la aplicación de las siete metas del Marco de Sendai, así como sus dimensiones conexas reflejadas en tres Objetivos de Desarrollo Sostenible: 1, Erradicación de la pobreza; 11, Ciudades Sostenibles; y 13, Acción Climática.

El Monitor del Marco de Sendai también es una herramienta de gestión que permite ayudar a los países a elaborar estrategias de reducción del riesgo de desastres, adoptar decisiones sobre políticas basadas en el riesgo y asignar recursos para prevenir nuevos riesgos de desastres. El logro de la meta (e) del Marco de Sendai (la elaboración de estrategias nacionales y locales para la reducción del riesgo de desastres) reviste especial importancia, ya que constituye la base para el cumplimiento de la meta y las prioridades de acción.



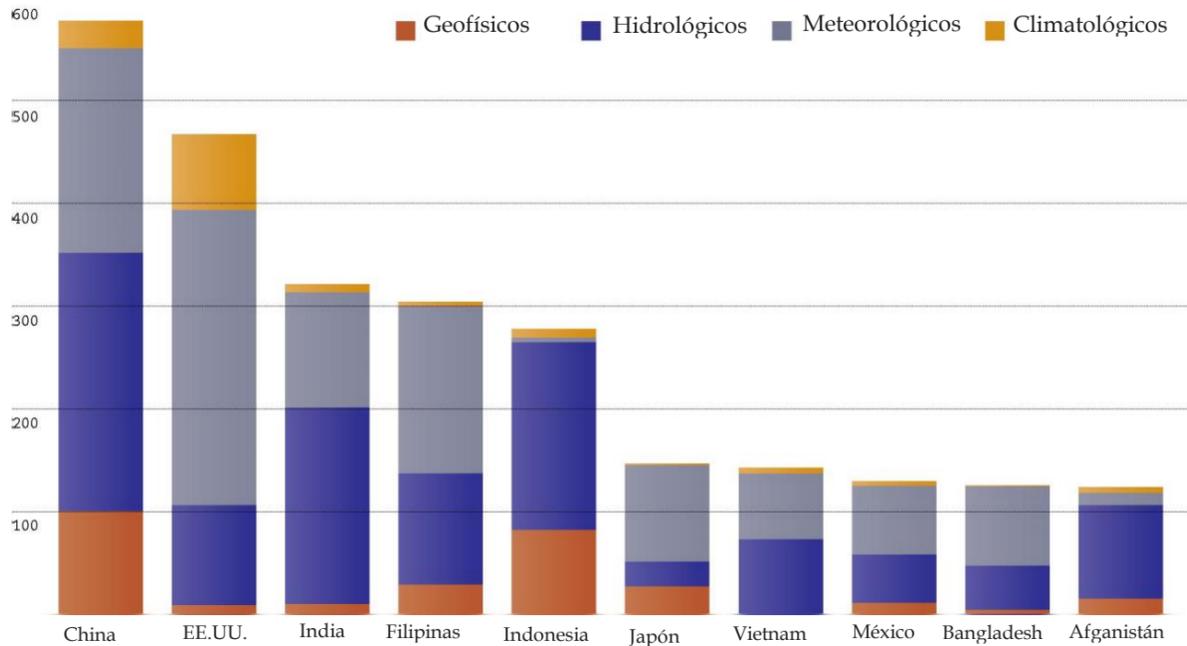
Medida

Mejorar el control de las inundaciones es "pan comido" en términos de políticas de RRD, dado que ya existen tecnologías asequibles y eficaces, como las presas, los diques, los diques móviles y los sistemas mejorados de alerta temprana.

China experimentó una amplia variedad de más de 500 situaciones de desastres, incluyendo los geofísicos, hidrológicos y meteorológicos (Figura 6). EE.UU. es el segundo país más afectado, experimentando 467 situaciones de desastre en total. Sin embargo, en comparación con China, Estados Unidos tiene menos fenómenos geofísicos e hidrológicos y más fenómenos meteorológicos y climatológicos, como tormentas e incendios forestales. En general, ocho de los diez países más afectados por

los desastres se encuentran en Asia. Existen notables diferencias entre los tipos de situaciones en estos países. Por ejemplo, el 30 % de los desastres en Indonesia son fenómenos geofísicos y el 65 % son hidrológicos. Estos dos subgrupos de desastres constituyen el 95 % del total de situaciones de desastre en Indonesia. En cambio, en Vietnam, el 52 % de los fenómenos son hidrológicos y el 45 % son meteorológicos, lo que representa un total del 97 % de las situaciones de desastre totales del país.

Figura 6
Los diez principales países por incidencia de los subgrupos de desastres (2000-2019)



Capítulo 2

El costo humano de los desastres

El costo humano de los desastres depende de múltiples factores, entre ellos el tipo de amenaza, su ubicación, la duración y el tamaño y la vulnerabilidad de la población que sufre los daños. Dada la intensificación de muchas amenazas ambientales y sus complejas interacciones, las estrategias de reducción de riesgos y la adopción de decisiones basadas en los riesgos no pueden permitirse ignorar sus efectos integrados, a múltiples escalas y multiplicadores.

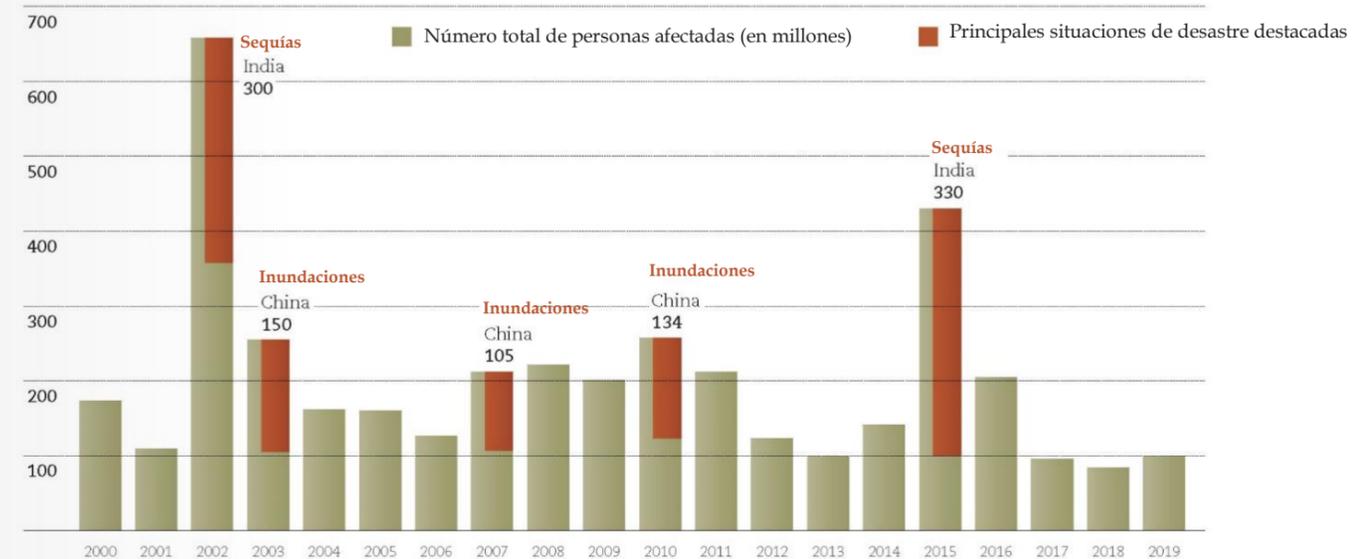
En el presente informe se examinan tres tipos de costos humanos: el número total de personas afectadas, las muertes y las pérdidas económicas.

Entre 2000 y 2019, más de 4,000 millones de personas en todo el mundo se vieron afectadas por desastres y más de 1.2 millones de personas perdieron la vida. Estas cifras tan significativas no solo demuestran el impacto a gran escala que tienen los desastres en todo el mundo, sino también la importancia de promover una mayor comprensión del riesgo de desastres para que se puedan adoptar medidas adecuadas que protejan tanto las vidas como los medios de vida.

En la figura 7 se indica el número total de personas afectadas en todo el mundo por los desastres en los últimos 20 años, por año. Los años más impactantes fueron 2002, con 658 millones de personas afectadas, y 2015, con 430 millones de personas afectadas. Ambos años estuvieron marcados en parte por las extensas sequías en la India, que afectaron a más de 300 millones de personas cada año. Entre otras situaciones de importancia, cabe mencionar tres años de inundaciones importantes en China, que afectaron a más de 100 millones de personas cada año. En general, en las dos últimas décadas, el número medio de personas afectadas en todo el mundo por los desastres fue de aproximadamente 200 millones por año.

En la figura 8 se indica el número total de personas que han muerto por año a causa de desastres en los últimos 20 años. Dentro de las dos décadas, los años 2004, 2008 y 2010 son los que más destacan, con más de 200,000 muertes cada uno. La mayor situación de desastre por el número de muertos fue el tsunami de 2004 en el Océano Índico, provocado por un terremoto de 9.1 grados en la escala de Richter, que causó la muerte de 226,400 personas en 12 países de Asia y África. El mayor número de muertes se registró en Indonesia, donde murieron 165,708 personas, seguido de Sri Lanka, con 35,399 muertes. La segunda situación de desastre más importante ocurrió en 2010, con el terremoto de 7 grados en la escala de Richter que sacudió a Haití en medio de la noche y que mató a unas 222,000 personas y dejó a millones de personas sin hogar. Además, en 2008, el ciclón Nargis mató a más de 138,000 personas en Myanmar. El promedio de muertes en todo el mundo entre 2000 y 2019 fue de aproximadamente 60,000 muertes por año. Desde 2010 no ha habido megadesastres ni un solo año con más de 35,000 muertes.

Figura 7
Número total de personas afectadas por año (en millones) con las principales situaciones de desastre destacadas (2000-2019)



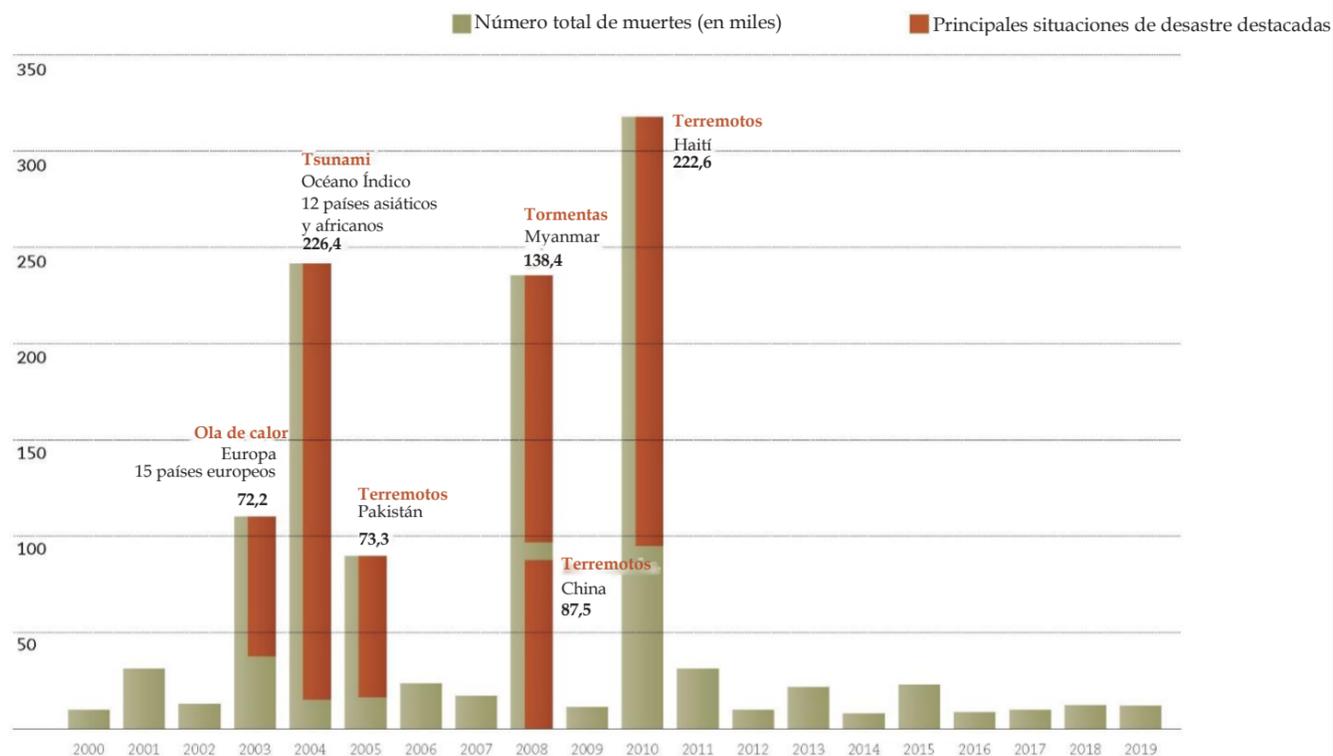


Medida

Teniendo en cuenta los graves efectos sanitarios y socioeconómicos de las inundaciones, el CRED y UNDRR consideran que el control de las inundaciones debe considerarse una cuestión de desarrollo además de una preocupación humanitaria. Se debería dar prioridad a medidas rentables en las regiones pobres con alto riesgo de sufrir inundaciones periódicas, junto con programas de prevención de la malnutrición.

Figura 8

Número total de muertes por año con las principales situaciones de desastre destacadas (en miles) (2000-2019)



CUADRO 5

El impacto de los megadesastres

Un megadesastre es una situación de desastre que mata a más de 100,000 personas. Los megadesastres tienen un impacto significativo en las cifras totales de la EM-DAT y por lo tanto deben tenerse en cuenta al interpretar los datos. En el período 2000-2019 se produjeron tres megadesastres: el tsunami del Océano Índico de 2004, el ciclón Nargis de 2008 en Myanmar y el terremoto de Haití de 2010. Entre otras situaciones de desastre que han provocado víctimas de forma masiva cabe citar las olas de calor de 2003 en Europa, en las que murieron 72,200 personas en 15 países europeos, y el terremoto de 2005 en Pakistán, en el que murieron 73,300 personas y el de 2008 en China que mató a 87,500 personas.

Los diez principales desastres por número de muertos, que incluyen los tres megadesastres y otras siete situaciones de desastre con grandes cantidades de víctimas, tienen un total de 943,085 muertos. En comparación, las inundaciones, el tipo de desastre más común, causaron la muerte de 104,614 personas en total a lo largo de las dos décadas. Además, en comparación con todos los demás desastres, los diez principales desastres por número de muertos representan el 76 % de todas las muertes, mientras que las otras 7,338 situaciones de desastre representan el 24 %, o aproximadamente 290.000 muertes. Como se puede ver en las figuras 7 y 8, son estas situaciones de desastre principales las que dan forma a las cifras totales en un año y una década, lo cual dificulta la percepción de las tendencias exactas de la mortalidad en un período de tiempo relativamente corto.

Los diez desastres más mortíferos (2000-2019)

	Terremoto y tsunami	Océano Índico	2004	226,408
	Terremotos	Haití	2010	222,570
	Tormentas	Myanmar	2008	138,366
	Terremotos	China	2008	87,476
	Terremotos	Pakistán	2005	73,338
	Ola de calor	Europa	2003	72,210
	Ola de calor	Rusia	2010	55,736
	Terremotos	Irán	2003	26,716
	Terremotos	India	2001	20,005
	Sequías	Somalia	2010	20,000



Medida

Existen numerosas medidas de probada eficacia para salvar vidas en caso de producirse tormentas, como refugios contra ciclones, edificios resistentes al viento y la preservación de ecosistemas protectores como los manglares y los arrecifes de coral. Además, el despliegue eficaz de sistemas de alerta temprana, respaldados por pronósticos meteorológicos cada vez más precisos, puede proteger a las poblaciones vulnerables de todo el mundo y salvar miles de vidas.

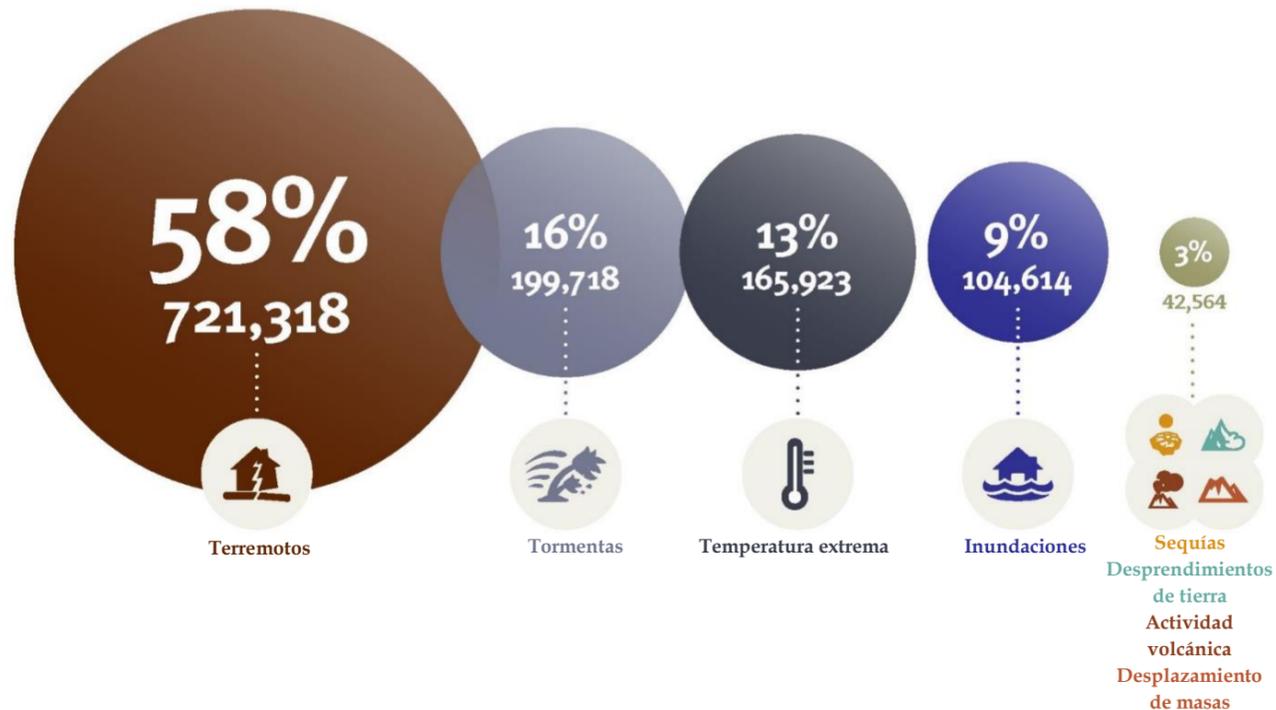
Figura 9

Número total de personas afectadas por tipo de desastre (2000-2019)



Figura 10

Número total de muertes por tipo de desastre (2000-2019)



2.1 Inundaciones

Las inundaciones han representado el 44 % de todos los desastres de 2000 a 2019, afectando a 1,600 millones de personas en todo el mundo, la cifra más alta para cualquier tipo de desastre (Figura 9). Además, las inundaciones son el tipo de situación de desastre más común, con un promedio de 163 al año.

El país más afectado por las inundaciones en las dos últimas décadas fue China, que experimentó un promedio de 20 inundaciones por año. Las inundaciones en China afectaron a un total de 900 millones de personas durante las dos décadas, lo que representa aproximadamente el 55 % de las personas afectadas por las inundaciones en todo el mundo. La India es el segundo país más afectado por las inundaciones: experimentó un promedio de 17 inundaciones por año y tuvo un total de aproximadamente 345 millones de personas afectadas. Las inundaciones más mortíferas de 2000 a 2019 fueron las de junio de 2013 en la India (6,054 muertos), las de mayo de 2004 en Haití (2,665 muertos) y las de julio de 2010 en el Pakistán (1,985 muertos).

Las inundaciones afectan en mayor medida a Asia, ya que el continente sufrió el 41 % de todas las inundaciones y, con un total de 1,500 millones de personas afectadas, representó el 93 % de las personas afectadas por las inundaciones en todo el mundo. África (763 inundaciones) y las Américas (680 inundaciones) también sufren las consecuencias de importantes inundaciones. Muchos de esos impactos pueden prevenirse, ya que las inundaciones, a diferencia de la mayoría de los tipos de desastres, tienen mecanismos asequibles de prevención primaria, como presas, diques y sistemas de drenaje.

2.2 Tormentas

Las tormentas, incluidos los huracanes, ciclones y marejadas, mataron a casi 200,000 personas entre 2000 y 2019 (Figura 10), lo que convierte a las tormentas en el segundo tipo de desastre más mortífero del mundo, y en el tipo de desastre más mortífero relacionado con el clima de los últimos 20 años. Las 2,043 tormentas registradas por EM-DAT durante este período también convierten a estos fenómenos en el segundo tipo de desastre más frecuente después de las inundaciones.

Si bien las tormentas suelen atravesar amplias franjas de regiones densamente pobladas, los estados insulares son especialmente vulnerables, ya que muchos de ellos se encuentran en las trayectorias de las tormentas. En 2017, el huracán María azotó el territorio estadounidense de Puerto Rico, lo que provocó directamente 64 muertes y aproximadamente 3,000 muertes adicionales.⁴

En 2019, el huracán Dorian azotó las Bahamas, causando por lo menos 370 muertos y desaparecidos, una cifra elevada para un país de menos de 400,000 habitantes. A pesar de que la superficie terrestre y la población total son relativamente pequeñas, el Caribe ha sufrido 163 tormentas que han afectado a un total de 25.8 millones de personas y han provocado más de 5,000 muertes en las dos últimas décadas. Además, las tormentas en el Caribe han causado 121,000 millones de dólares en pérdidas económicas directas, un impacto relativamente devastador para una región pequeña.

Al igual que ocurre con la distribución de los impactos de las inundaciones, Asia es el continente más afectado por las tormentas. El 79 % de las personas afectadas por las tormentas se encuentran en Asia, y la región más afectada es Asia oriental. Este continente también registró el 90 % de las muertes por tormentas, siendo el sudeste asiático el que registró el mayor número de muertes. El mayor número de muertes por tormentas corresponde a una única situación de desastre, el ciclón Nargis en Myanmar. En 2008, el ciclón Nargis azotó el sur de Myanmar y causó aproximadamente 138,000 muertes, lo que lo convirtió en la tormenta más mortífera del mundo desde principios de los años noventa. Además, las Américas sufrieron el 72 % del total de los impactos económicos del mundo debido a las tormentas, la mayoría de las cuales se produjeron en los Estados Unidos.

Según las pruebas científicas, como consecuencia del cambio climático, ciertas zonas del mundo acusarán un aumento de las inundaciones y las tormentas.⁵ Al mismo tiempo, se prevé que la población que necesita protección frente a este tipo de amenazas aumente a medida que aumenta la población mundial total en las regiones propensas a los desastres. Los sistemas de drenaje de las tormentas deben adaptarse a la creciente intensidad de las precipitaciones derivadas del cambio climático. Las políticas basadas en el riesgo, respaldadas por los dirigentes políticos, una financiación continua y basadas en datos precisos, puntuales, pertinentes, compatibles y accesibles, son la clave para garantizar que los sectores más vulnerables no se queden atrás.

Es alentador que se hayan producido avances en la resiliencia que ya han dado lugar a una reducción de los impactos humanos. La previsión meteorológica ha hecho progresos extraordinarios en los últimos años, así como el acceso a los teléfonos móviles, que ahora cuentan con previsiones de tormentas muy fiables. Así, las autoridades pueden emitir alertas y organizar evacuaciones que permitan salvar miles de vidas. Sin embargo, es importante señalar que este año se ha añadido una dificultad a las evacuaciones a gran escala debido a las medidas de protección necesarias contra COVID-19 en los refugios contra ciclones y otros lugares de resguardo.

4 Kishore N, Marqués D, Mahmud A, Kiang M V., Rodriguez I, Fuller A, et al. Mortality in Puerto Rico after Hurricane María. N Engl J Med. 2018; 379(2):162-70.

5 IPCC Chapter 3: Chapter 3: Impacts of 1.5o C global warming on natural and human systems. http://report.ipcc.ch/sr15/pdf/sr15_chapter3.pdf

2.3 Terremotos

En las dos últimas décadas, los terremotos y los tsunamis han sido la forma más mortífera en que se han producido los desastres, con un 58 % del total de muertes. (Figura 10). Sin embargo, al igual que en otros tipos de desastres, los efectos de los terremotos pueden ser relativamente desiguales. Como se ha visto en los datos de EM-DAT, en las dos últimas décadas, hubo algunos años en los que los terremotos fueron responsables de menos de 1,000 muertes en todo el mundo, mientras que, en otros años, los terremotos mataron a más de 100,000 personas. En los últimos cinco años (2014-2019), no ha habido ningún terremoto que haya matado a más de 10,000 personas. Sin embargo, los terremotos de 2015 en Nepal (8,969 muertos) y de 2018 en Palu (Indonesia) (4,340 muertos) recordaron al mundo lo peligrosos que pueden ser los terremotos. Además, los terremotos pueden causar daños masivos a las infraestructuras, como se vio en el terremoto y el tsunami de 2011 en Japón, que provocó pérdidas económicas por valor de 239,000 millones de USD, la cifra más alta registrada jamás en una situación de desastre. Esos acontecimientos evidencian la importancia de un buen uso del suelo y de la adopción de códigos de construcción adecuados en las zonas sísmicas.

2.4 Sequías

La sequía afecta a África más que a ningún otro continente. EM-DAT registró 134 situaciones de desastre en el continente entre 2000 y 2019 (alrededor del 40 % del total mundial), incluidas 70 sequías tan solo en el África oriental. Las sequías tienen un alto costo humano en lo que respecta al hambre, la pobreza y la perpetuación del subdesarrollo.⁶ Están asociados con los problemas agrícolas generalizados, la pérdida de ganado, la escasez de agua y los brotes de enfermedades epidémicas. Algunas sequías duran años, con lo que tienen repercusiones económicas importantes y a largo plazo, además de que desplazan a grandes sectores de la población.

Los sucesivos problemas de las lluvias estacionales en África oriental en 2005 afectaron a 10 países y a 16.7 millones de personas. En 2016 y 2017, las condiciones provocadas por el fenómeno de El Niño causaron otra sequía en África oriental, que afectó a más de 20 millones de personas, 10.2 millones de las cuales se encontraban en Etiopía. En total, EM-DAT registró 1,400 millones de personas afectadas por las sequías en el período 2000-2019; haciendo de las sequías el segundo tipo de desastre más impactante según esa medida (Figura 9), a pesar de que la sequía representó solamente el 5 % de todos los desastres.

Si bien los datos de EM-DAT también muestran que solo el 2 % de las muertes por desastres se debieron a la sequía, esta cifra subestima los impactos, ya que a menudo excluye las muertes indirectas por malnutrición, enfermedad y desplazamiento, que son el resultado principal de las sequías. Esas muertes indirectas se producen principalmente después de la fase de emergencia y no suelen estar bien documentadas o no se contabilizan en absoluto. Tanto el número desproporcionado de personas afectadas por la sequía como la escasez de datos sobre las muertes son particularmente preocupantes, si tenemos en cuenta que hace tiempo que existen sistemas eficaces de alerta temprana sobre la sequía.

Se prevé que el cambio climático aumente el riesgo de sequías en muchas regiones vulnerables del mundo, en particular las que presentan un crecimiento demográfico, poblaciones vulnerables y problemas de seguridad alimentaria en paralelo.⁷

2.5 Temperaturas extremas, incendios forestales y actividad volcánica

Entre 2000 y 2019, las temperaturas extremas causaron el 13 % del total de muertes por desastres en todo el mundo, y la mayoría (91 %) fueron el resultado de olas de calor. Casi todas las muertes por temperaturas extremas se registraron en el norte del planeta, y Europa registró la mayor parte de las muertes, el 88 %. En 2003, una importante ola de calor que afectó a 15 países europeos provocó la muerte de más de 72,000 personas, y los mayores impactos se produjeron en Italia y Francia (20,089 y 19,490 muertes respectivamente). En 2010, una ola de calor de verano provocó más de 55,000 muertes en Rusia, y más recientemente, dos olas de calor en el verano de 2019 provocaron más de 1,400 muertes en Francia. Fuera de Europa, los impactos de las olas de calor registradas han sido menos elevados en el período 2000-2019. Las más notables fueron las olas de calor de mayo y junio de 2015 en la India y Pakistán, que provocaron 2,248 y 1,229 muertes respectivamente.

En general, se cree que la elevada proporción de muertes por olas de calor registradas en Europa se debe a la mejora de los sistemas de notificación. Las olas de calor suelen producirse por todo el mundo, en zonas con poblaciones vulnerables e infraestructuras deficientes; sin embargo, es probable que las dificultades para identificar las muertes relacionadas con las olas de calor den lugar a un recuento incompleto. Se prevé que las olas de calor aumenten drásticamente en gran parte del mundo debido al cambio climático⁵. En las próximas décadas, las olas de calor de mayor duración e intensidad darán lugar a una mayor presión sobre la productividad y las redes eléctricas y, a menos que esto se gestione adecuadamente, es posible que se produzcan condiciones que agraven aún más los impactos.

Los incendios forestales y la actividad volcánica son una tipología de desastres que se producen con menos frecuencia y que tienen un impacto inferior en comparación con otros. Sin embargo, en los últimos tres años, se han producido algunos fenómenos de gran magnitud que les han dado mucho protagonismo. En las dos últimas décadas, el 26 % de los incendios forestales y el 69 % de las pérdidas económicas debidas a los incendios forestales se han producido en Estados Unidos, en particular en el estado de California. Además de los efectos directos del fuego, los incendios forestales liberan contaminantes a largas distancias, lo que supone una amenaza para la salud de las personas sensibles. El aumento de la mortalidad en zonas alejadas se ha atribuido a los incendios forestales en gran escala en zonas distantes como resultado de la exposición al humo.⁸ La actividad volcánica también es relativamente rara, pues representa solamente el 1 % del total de los desastres. Sin embargo, en 2018, dos erupciones volcánicas provocaron más muertes por actividad volcánica de las que se habían producido en los 18 años anteriores juntos. En junio, una erupción en Guatemala mató a 425 personas y afectó a 1.7 millones de personas. Luego, en diciembre, una erupción volcánica en Indonesia desencadenó olas de maremotos que mataron a 453 personas en poblaciones costeras.

6 Below, R., Grover-Kopec, E. & Dilley, M. (2007). Documenting Drought-Related Disasters: A Global Reassessment. The Journal of Environment Development, 16 (3): 328-344. doi: 10.1177/1070496507306222

7 IPCC Chapter 3: Chapter 3: Impacts of 1.5o C global warming on natural and human systems. http://report.ipcc.ch/sr15/pdf/sr15_chapter3.pdf

8 Centro de Investigaciones sobre la Epidemiología de los Desastres. Volcanic activity & Wildfires: CRED Crunch 55. 2019.

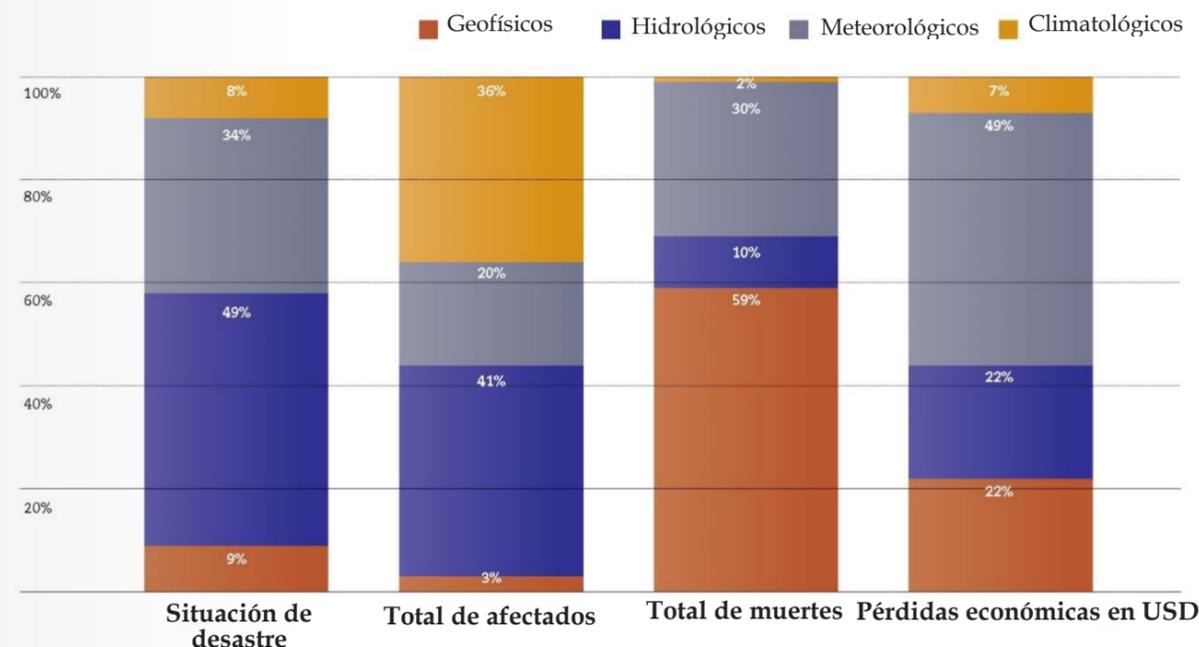


Medida

El refuerzo de la resiliencia de las poblaciones vulnerables a la sequía debería ser una prioridad mundial en la próxima década; también es necesario contar con mejores sistemas de contabilización de las muertes indirectas causadas por la sequía, que deberían estar vinculados a los sistemas de alerta temprana y a los mecanismos de respuesta a fin de vigilar de manera más exhaustiva los impactos de la sequía.

Figura 11

Proporción de los diversos tipos de impactos por subgrupo de desastres (2000-2019)



Medida

Se necesitan metodologías normalizadas para recopilar datos nacionales completos sobre las muertes causadas por todas las amenazas naturales. Tras la adopción del Marco de Sendai, se está trabajando para promover un enfoque más amplio de la recopilación de datos sobre pérdidas de desastres por parte de los Estados miembros de las Naciones Unidas utilizando el Monitor del Marco de Sendai.

En la figura 11 se muestra la variabilidad de los impactos por tipos de desastre. Aunque los desastres hidrológicos constituyen el grueso de los acontecimientos totales (49 %) y de las personas afectadas (41 %), únicamente son responsables del 10 % de las muertes totales. Por el contrario, los fenómenos geofísicos constituyen solamente el 9 % del total de desastres,

pero el 59 % de todas las muertes relacionadas con los desastres, lo que los convierte, con diferencia, en el tipo de desastre más mortífero. Además, los desastres meteorológicos destacan como el tipo de desastre más costoso, ya que representan el 49 % de los daños económicos totales.

Capítulo 3

Impactos de las situaciones de desastre por país

China y la India suelen encabezar la lista de países en cuanto a los impactos en cifras absolutas, debido en gran medida a sus enormes poblaciones. Juntas, las dos naciones representan más de 2,800 millones de personas afectadas por desastres entre 2000 y 2019, aproximadamente el 70 % del total mundial. La lista de los diez países más afectados por los desastres, por número absoluto de personas, está encabezada por Asia (7 países), con solo dos de América (Estados Unidos y Brasil) y uno de África (Etiopía). Si se normalizan los datos para obtener el número de personas afectadas por cada 100,000 habitantes en promedio a lo largo de los años, la lista es bastante diferente, ya que únicamente Filipinas está presente en ambas.

Según el tamaño de la población, en la lista de los diez países con mayor proporción de poblaciones afectadas predominan los países africanos, que constituyen 6 de los 10 países de la lista. En las dos últimas décadas, Esuatini (antes Suazilandia) y Mauritania se han enfrentado a sequías relativamente grandes y frecuentes, mientras que los países insulares de Cuba, Filipinas y Dominica fueron golpeados por tormentas.

Figura 12
Los diez países con mayor población total afectada por desastres (2000-2019) en comparación con los diez países más afectados por cada 100,000 habitantes

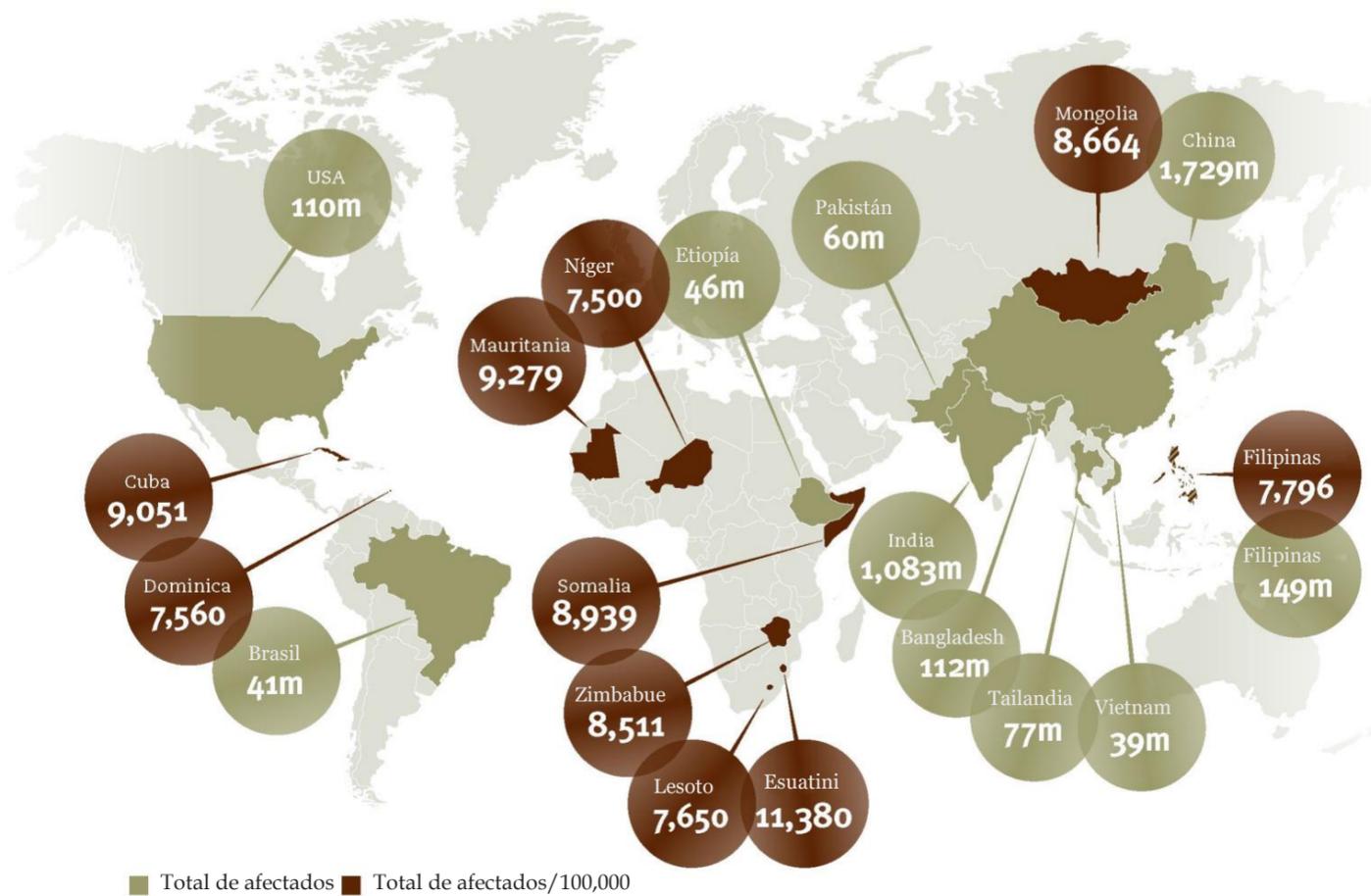
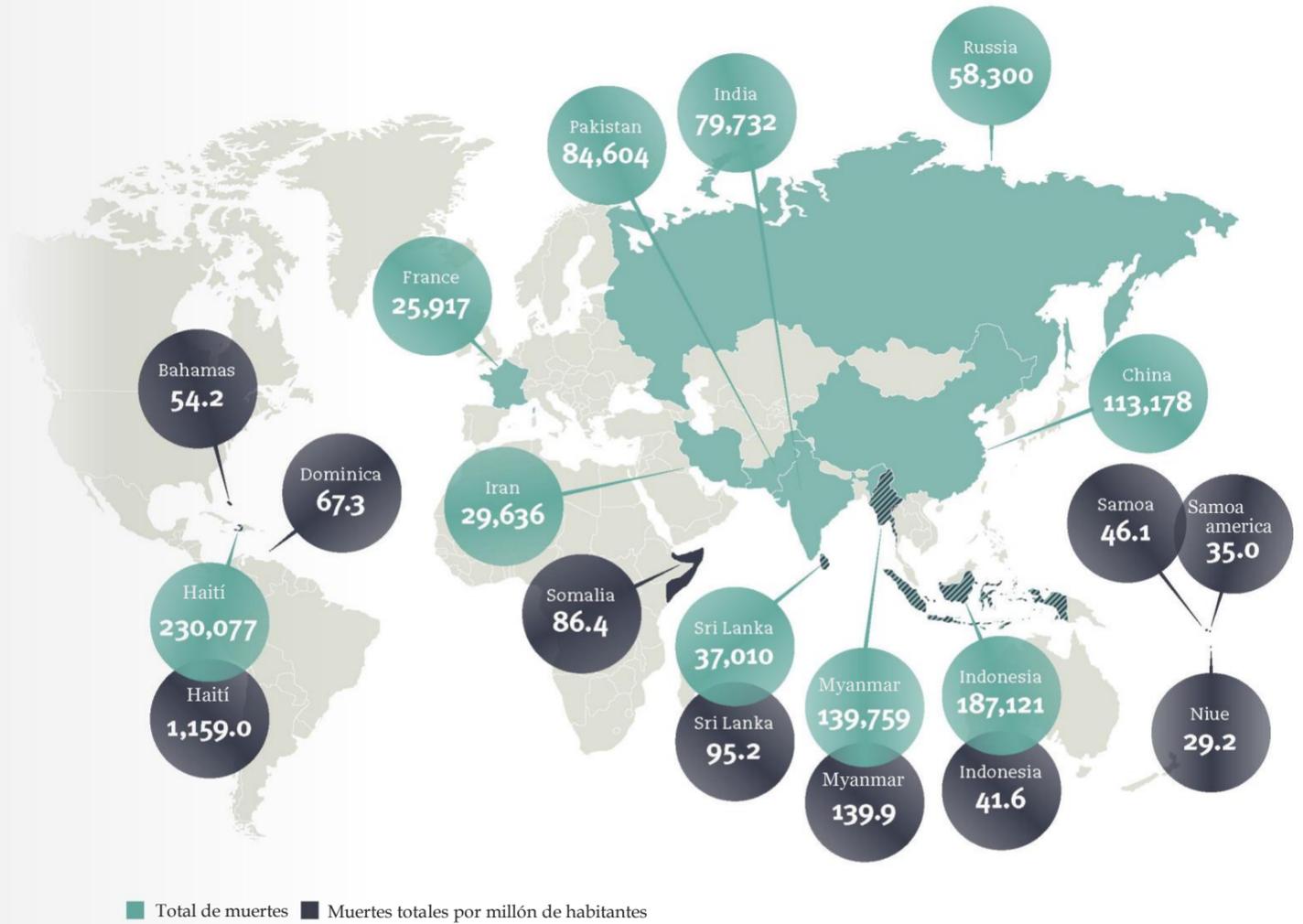


Figura 13
Los diez países con mayor número de muertes totales (2000-2019) en comparación con los diez países/territorios con mayor número de muertes por millón de habitantes (2000-2019)



La lista de los diez primeros países/territorios por número absoluto de muertes refleja los megadesastres de las últimas dos décadas, donde Haití, Indonesia y Myanmar ocupan los 3 primeros puestos. Del mismo modo, en el caso de las personas afectadas, tras unificar los datos sobre las muertes, la lista cambia drásticamente, pero Haití sigue ocupando el primer lugar. Esto se debe en gran parte al terremoto de 2010 que mató aproximadamente al 2 % de la población del país a causa de una única situación de desastre.

En la lista de número absoluto de muertes, siete de los diez países con mayor número de muertes se encuentran en Asia, con las excepciones de Haití, Rusia y Francia.

Sin embargo, en las cifras que se han normalizado para el tamaño de la población, la lista de los diez primeros lugares está compuesta en gran parte por naciones insulares de Asia, las Américas y Oceanía. Las frecuentes tormentas y las poblaciones relativamente pequeñas colocan a naciones como Dominica, las Bahamas y Samoa en lo alto de la lista. **La diferencia entre las dos variables de la figura 13 demuestra que el número absoluto de muertes no es la mejor medida para comprender el impacto relativo de una situación de desastre en una zona.**

Capítulo 4

Desastres y renta nacional

Los datos de EM-DAT muestran que cuando las naciones se agrupan por niveles de renta, hay diferencias notables en los impactos de los desastres en los distintos grupos de renta. Cabe señalar que, en comparación con la distribución de la población por grupos de renta (Figura 14), la distribución de los desastres se distribuye de manera bastante uniforme (Figura 15). Sin embargo, la distribución de las muertes, el total de personas afectadas y los daños económicos difiere entre los grupos de renta (Figura 15). Los países de renta alta suelen registrar un menor número de personas afectadas y de muertes como consecuencia de los desastres, pero sufren pérdidas económicas considerablemente mayores, mientras que los países de renta baja registran pérdidas económicas limitadas y un número relativamente elevado de muertes por cada desastre. Los países de renta media-baja y media-alta integran la mayoría de los desastres, las muertes y el total de personas afectadas; sin embargo, también representan la mayor parte de la población mundial (Figura 14).

Los países de renta alta representaron la mayor parte de las pérdidas económicas totales (67%), con un total de 1.99 billones de USD entre 2000 y 2019 (Figura 15). Por el contrario, los países de otros grupos de renta comunicaron pérdidas económicas totales considerablemente menores. Los países de renta baja representan el 23% del total de muertes por desastres, a pesar de que constituyen menos del 10% de la población mundial. De hecho, los países de renta baja tuvieron el mayor promedio de

muerres por situación de desastre (284 muertes por desastre), seguidos de los países de renta media-baja (255 muertes por desastre) (Figura 16). La gobernanza de los riesgos, la infraestructura, los sistemas de vigilancia y la reducción de la exposición a las amenazas naturales, relativamente mejores, son probablemente los responsables de la mejora de la protección en los países a medida que la renta aumenta.

Figura 14
Distribución de la población mundial por grupos de renta (millones)

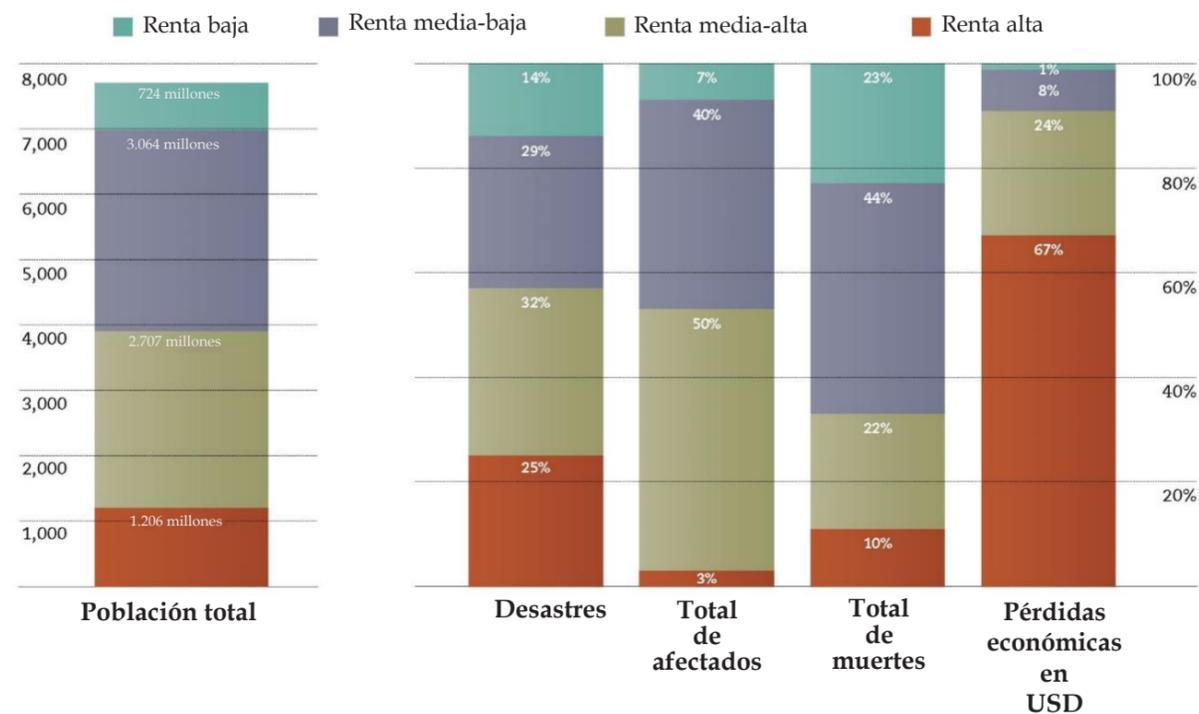
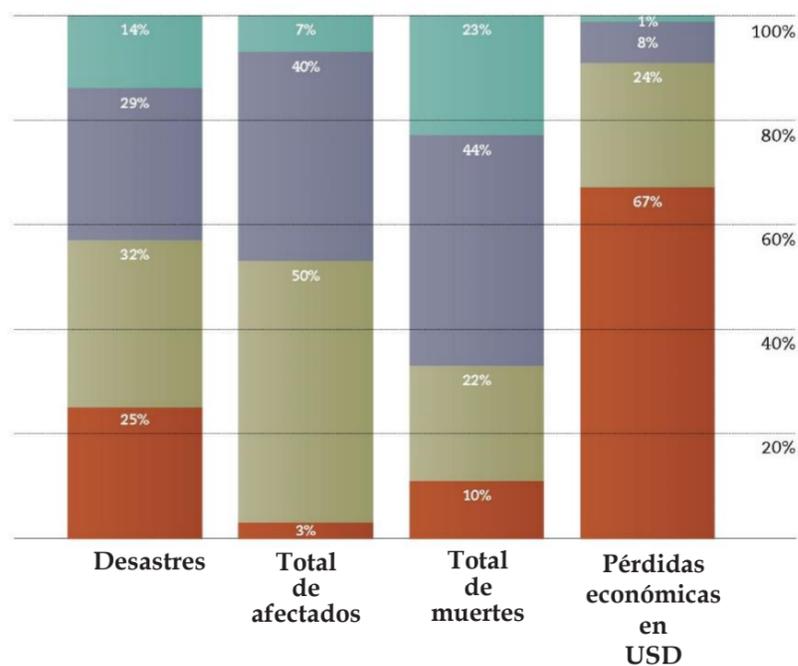


Figura 15
Proporción de los diversos tipos de impactos en los países/territorios por grupo de renta (2000-2019)



CUADRO 6

Impactos de los desastres poco documentados

Los datos proporcionados por los más de 7,000 desastres registrados en EM-DAT entre 2000 y 2019 proporcionan una valiosa información sobre los efectos de los desastres en todo el mundo. Sin embargo, sigue habiendo lagunas en la información sobre los desastres, lo que dificulta nuestra comprensión del panorama mundial. Este aspecto es especialmente importante para ciertas regiones (como las del África subsahariana) y ciertos tipos de desastre (como las temperaturas extremas), que siguen dificultando la recopilación de datos y la notificación de desastres. Por ejemplo, de 2000 a 2019, solo en el 34% de los episodios de temperatura extrema se informó del número total de personas afectadas. Entretanto, no se registró en absoluto un número desconocido adicional de fenómenos de temperatura extrema.

La evaluación de riesgos y la elaboración de modelos se ajustan a los riesgos más grandes e históricamente más obvios y manejables, pero a menudo pasan por alto los riesgos de fenómenos más pequeños, a menudo recurrentes y, en definitiva, igualmente perjudiciales. Las importantes lagunas en los datos de los desastres insuficientemente notificados, como las olas de calor, no nos permiten comprender bien los efectos de esos desastres. Además, algunos desastres

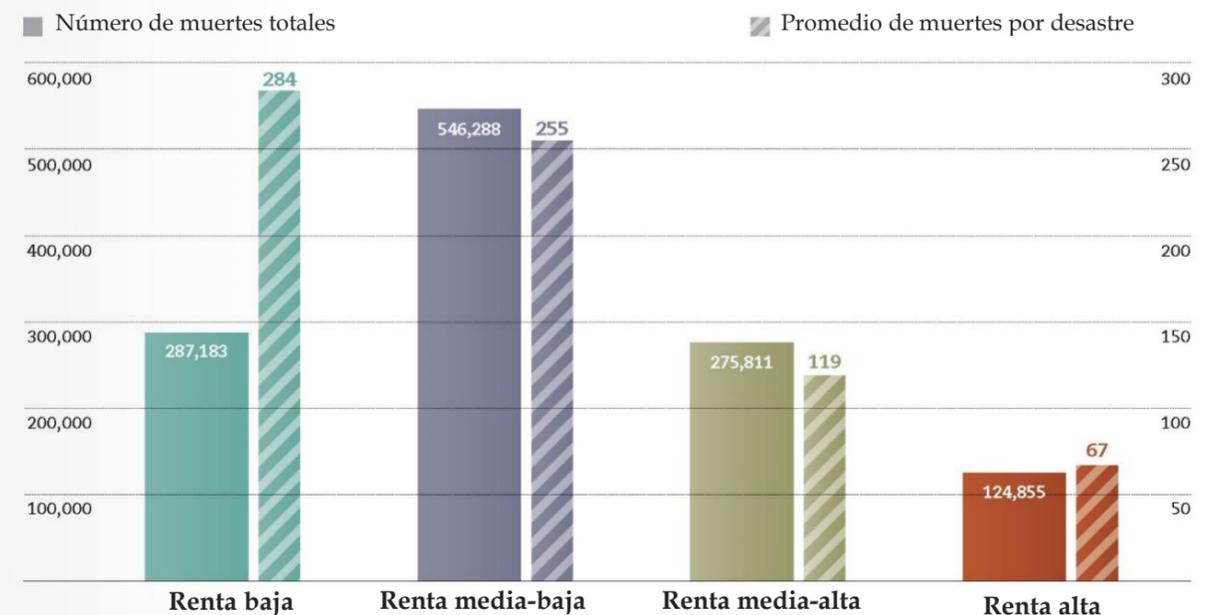
como las sequías son muy difíciles de cuantificar. A fin de proporcionar una sólida base de pruebas para las estrategias locales y nacionales de reducción del riesgo de desastres, es fundamental que el campo de la epidemiología de los desastres mejore en lo que respecta a esas deficiencias, en particular en el contexto de las repercusiones cada vez mayores del calentamiento de la Tierra y la emergencia climática.

Medida



Una mejor recopilación de datos mejoraría nuestra comprensión de los impactos de los desastres y permitiría realizar mejores análisis. La disponibilidad de datos más exhaustivos, como los daños causados por los desastres a los edificios, los datos demográficos desglosados y las repercusiones en las economías locales, ayudaría a los responsables de la adopción de decisiones a establecer prioridades y orientar mejor las nuevas medidas. Esto subraya la importancia de las bases de datos nacionales sobre pérdidas por desastres, que son vitales para el desarrollo de estrategias nacionales y locales de RRD acordes con el Marco de Sendai.

Figura 16
Número total de muertes en comparación con el número medio de muertes por desastre por grupo de renta (2000-2019)



Capítulo 5

Cálculo del costo económico

La EM-DAT registró pérdidas por un total de 2.97 billones de dólares de los EE.UU. por desastres registrados entre 2000 y 2019, aunque esta cifra es una subestimación dado que el número de pérdidas en todo el mundo es inferior a lo que se notifica. Con esta reserva, los datos de EM-DAT muestran que las tormentas cuestan más que cualquier otro tipo de desastre en términos de daños económicos registrados (1.39 billones de USD), seguidos de las inundaciones (651,000 millones de USD).

A nivel regional, las pérdidas económicas en las Américas representaron el 45 % del total de las pérdidas, seguidas de Asia con el 43 % (Figura 18). Sin embargo, la mayoría de esas pérdidas son imputables a tres países. En las Américas, los EE.UU. representan el 78 % de las pérdidas totales de los continentes con 1.03 billones de USD en pérdidas económicas (Figura 18). En Asia, China y Japón representan el 38 % y el 35 % del total de las pérdidas de la región, respectivamente (Figura 18).

Las pérdidas económicas comparadas con el Producto Interior Bruto (PIB) dan lugar a una marcada diferencia entre los grupos de renta. **A pesar de que son los que más pérdidas económicas tienen en el mundo, los países de renta alta tienen el nivel más bajo de pérdidas en porcentaje del PIB** (Figura 19). Por el contrario, **los países de renta baja tuvieron el nivel más alto de pérdidas en comparación con el PIB** (0.61 %), tres veces más alto que los países de renta alta. Estas cifras demuestran la desigualdad de los impactos entre las naciones ricas y las pobres, especialmente si se tiene en cuenta que los países de renta baja son los que notifican menos información.

Figura 17
Desglose de las pérdidas económicas registradas (en USD) por tipo de desastres (2000-2019)

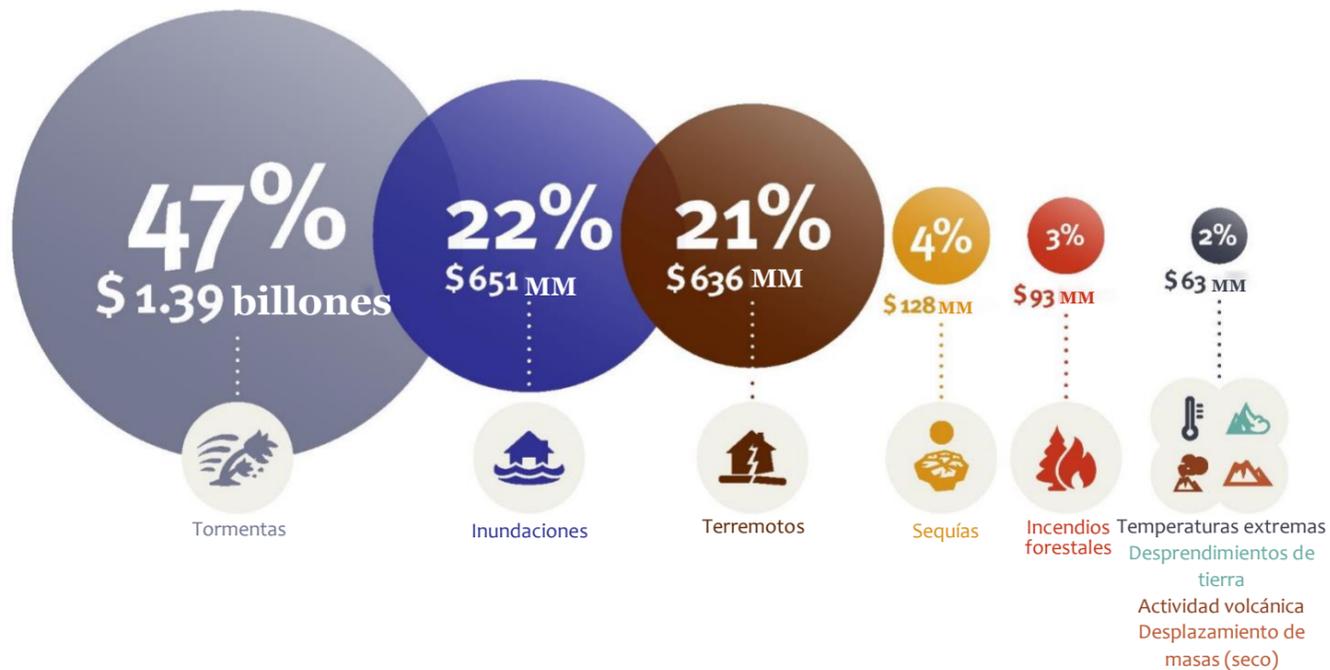
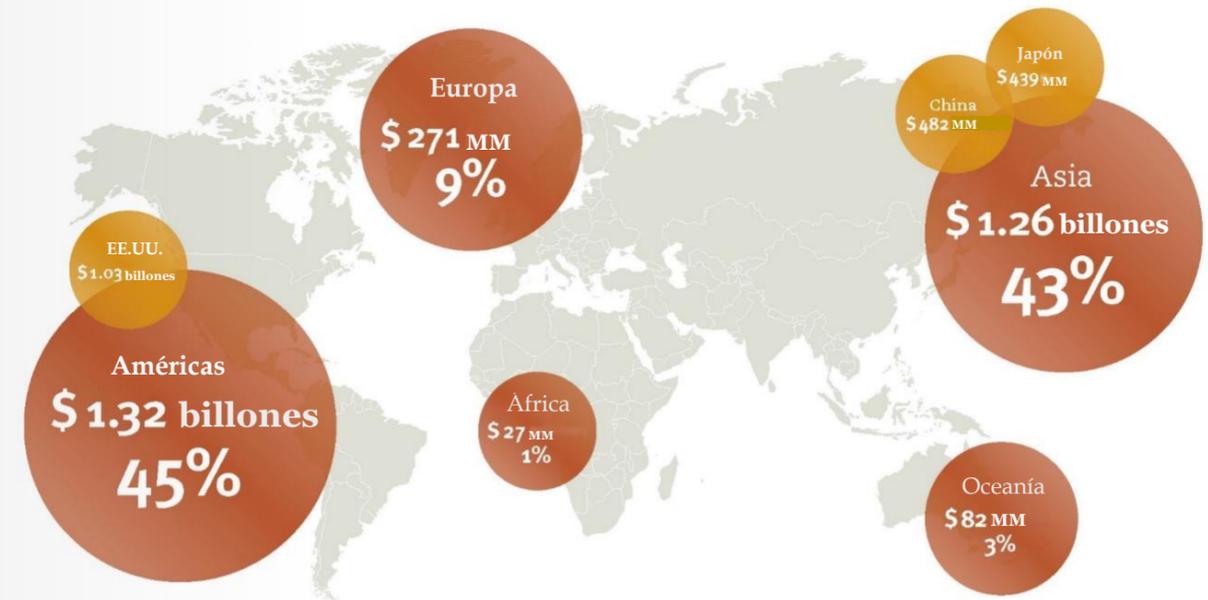


Figura 18
Desglose de las pérdidas económicas registradas (en USD) por continente (2000-2019)



CUADRO

Pérdidas económicas poco documentadas

Sigue habiendo una laguna en los datos sobre las pérdidas económicas ocasionadas por los desastres en todo el mundo. Entre 2000 y 2019, solo el 35 % de todos los desastres notificaron cifras de pérdidas económicas. En África y Asia meridional los registros son particularmente incompletos, ya que solamente el 13 % de todos los desastres ocurridos en África notificaron alguna pérdida económica y únicamente el 23 % de todos los desastres ocurridos en Asia meridional notificaron pérdidas.

En lo que respecta a las lagunas en los datos por tipo de desastre, las tormentas presentaron el mayor porcentaje de fenómenos con pérdidas notificadas (53 %). Por el contrario, solo el 28 % de las sequías, el 12 % de los desprendimientos de tierra y el 9 % de las situaciones de temperaturas extremas registraron pérdidas.

Estas lagunas son motivo de preocupación, ya que los datos económicos se utilizan a menudo para establecer prioridades en materia de políticas. Teniendo en cuenta la Figura 19 y las pruebas de que, a pesar de la considerable cantidad de datos que faltan, los países de renta baja y media-baja siguen registrando un mayor impacto económico relativo. Es evidente que esos países soportan la mayor parte de las pérdidas económicas relativas ocasionadas por los desastres.

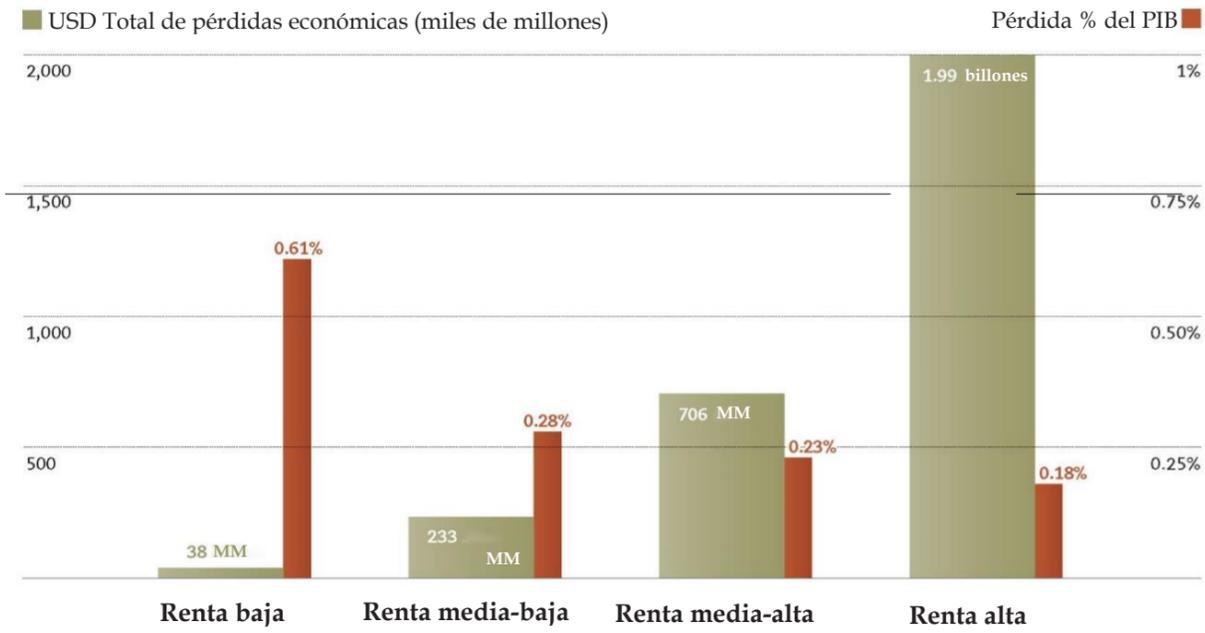
8 Medida

Se debería mejorar la notificación de las pérdidas económicas, en particular en el caso de los países de renta más baja. También debería darse prioridad a la revisión de las metodologías existentes para estimar las pérdidas y a la elaboración de métodos operacionales realistas y normalizados.

La Figura 20 demuestra el impacto relativamente alto que los desastres tienen en las economías más pequeñas, sobre todo debido a las tormentas en las islas pequeñas. De los diez principales países/territorios por pérdidas económicas en porcentaje del PIB, ocho de ellos son estados insulares, siete de los cuales se encuentran en la región del Caribe.

Figura 19

Pérdidas económicas en valor absoluto (USD) comparadas con las pérdidas como % del PIB por grupo de renta



CUADRO 8

El impacto de los tipos de desastres únicos o las situaciones de desastre únicas

Para muchas de las naciones más afectadas por los desastres, gran parte de los efectos de las dos últimas décadas se debieron a un único tipo de desastre o, en algunos casos, a una única situación de desastre.

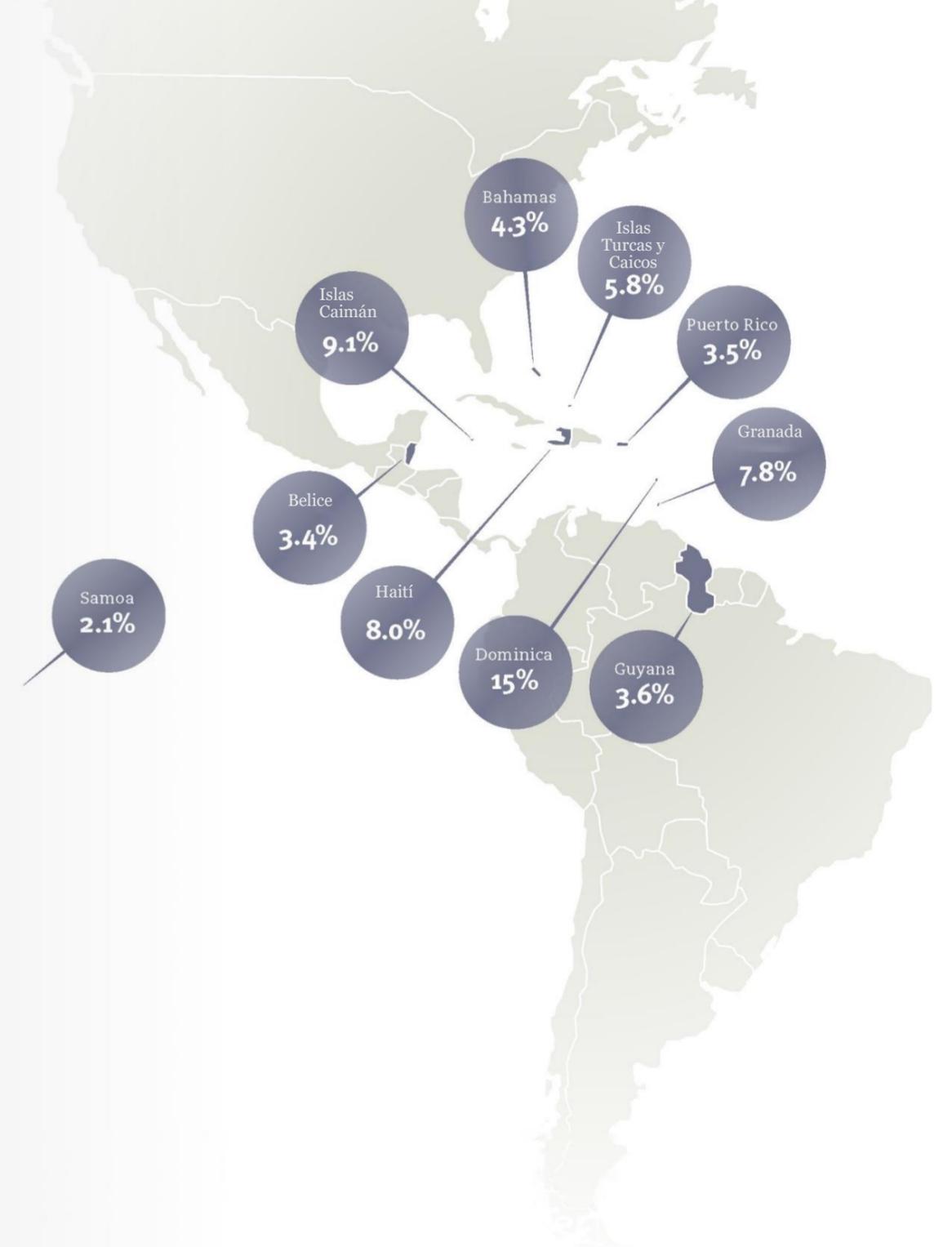
Por ejemplo, en Esuatini y Mauritania, los dos países con mayor número de personas afectadas en relación con la población, el 88 % y el 97 % de los afectados se vieron sacudidos por las sequías.

En el caso de Dominica, un país que figuraba en las diez listas principales de impactos de desastres relativos, más del 99 % de las personas afectadas o fallecidas por los desastres se debieron únicamente a las tormentas. En las Islas Caimán, el 98 % del total de las pérdidas económicas se debió a una única situación de desastre: el impacto destructivo del huracán Iván en esta nación insular.

Esta carga relativamente alta debida a tipos de desastre únicos o a situaciones de desastre únicas sugiere que, en algunos lugares, el mejor modo de actuar es centrarse en la mitigación del tipo de desastre de mayor riesgo.

Figura 20

Los diez principales países y territorios por pérdidas económicas en porcentaje del PIB (2000-2019)⁹



Apéndice

1. Lista de países/territorios por grupo de renta

La lista de países/territorios por grupo de renta se aprobó utilizando la clasificación revisada del Banco Mundial de las economías del mundo basada en las estimaciones de la renta nacional bruta (RNB) per cápita desde el año civil 2018.

<https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>

- **Renta baja: 1.025 USD o menos**
- **Renta media-baja:** 1.026 — 3.995 USD
- **Renta media-alta:** 3.996 — 12.375 USD
- **Renta alta:** 12,375 USD o más

2. Cálculo de las pérdidas económicas en relación con el PIB

Los valores del PIB fueron proporcionados por el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

El porcentaje calculado es igual a la suma de las pérdidas económicas de un año con respecto a la cifra del PIB del mismo año. El porcentaje final del país para el período 2000-2019 es el promedio de los valores calculados para cada año.

3. Cálculo de la población afectada y del número de muertes en relación con la población

Los valores de población se obtuvieron de *las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2019). World Population Prospects 2019, edición digital.*

El porcentaje calculado es igual a la suma del número de personas afectadas/muertes durante un año en comparación con la cifra de población de ese año. En el caso del número de personas afectadas, esta cifra se proporcionó por cada 100,000 personas de la población, y en el caso del número de muertes, esta cifra se proporcionó por cada millón de personas de la población. El porcentaje final del país para el período 2000-2019 es el promedio de la cifra calculada para cada año.

Agradecimientos

Este informe es el resultado de una fructífera colaboración entre la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR) y el Centro de Investigación de Epidemiología de Desastres (CRED), que forma parte del Instituto de Salud y Sociedad (Universidad Católica de Lovaina).

Nima Yaghmaei coordinó y supervisó la preparación de este informe y realizó los análisis con el apoyo del equipo del CRED, Joris van Loenhout y Regina Below. La profesora Debarati Guha-Sapir, directora del CRED, se encargó de la vigilancia y dirección a nivel mundial.

Denis McClean y el equipo de UNDRR aportaron una nueva perspectiva y ayudaron a pulir el texto.

Agradecemos la labor de Regina Below, que ha mantenido la base de datos EM-DAT durante 20 años y que ha contribuido con su trabajo e ideas en el pasado.

Mardi SPRL se encargó de la maquetación y la infografía, y nos gustaría agradecerles su valioso trabajo.

Personas de contacto

CRED

Joris van Loenhout
Joris.vanloenhout@uclouvain.be
Regina Below
Regina.below@uclouvain.be
+32 (0)2 764 3327

Escuela de Salud Pública
Instituto de Salud y Sociedad (IRSS)
Universidad Católica de Lovaina

Clos Chapelle-aux-Champs, 30
Apartado de correos B1.30.15
1200 Bruselas
Bélgica

Denis McClean
mccleand@un.org
+41 22 917 8897
9-11 Rue de Varembe CH
1202, Ginebra
Suiza

**Este informe ha sido financiado por UNDRR,
con el apoyo parcial de la Agencia de los Estados Unidos
para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Universidad
Católica de Lovaina.**

**El contenido de este informe es responsabilidad exclusiva de los
autores.**